



**“¿Cuánta sangre?”** preguntas, “ehh... no pensábamos que sería un niño, ¡la necesitamos toda!...” replica el médico y sin dejarte hablar, sigue insistiendo, “¿usted no entiende?, estamos hablando de la cura para todo el mundo. Por favor firmen, la necesitamos toda. Por favor... ¡¡Firmen!!...”. Sin poder sentir los dedos que sostienen el bolígrafo en la mano, firmas.

Tu hijo sentado en la cama pregunta: “¡Papi!, ¡Mami!, ¿qué pasa?” Tomando su mano le dices: “Hijito, tu Mami y yo te amamos; nunca dejaríamos que te pasara algo que no fuera necesario, ¿comprendes eso?” El doctor interrumpe diciendo: “Lo siento, necesitamos comenzar; gente en todo el mundo está muriendo...”. ¿Podrías dejar a tu hijo allí mientras él exclama: **“Papi, Mami, por qué me abandonan?...”**

Ha pasado una semana desde que murió tu hijo. Han programado una ceremonia para honrarlo... pero algunas personas se quedan en casa durmiendo, otras prefieren ir de paseo o jugar fútbol. Algunas personas hacen presencia en la ceremonia más por necesidad social que por gratitud. En realidad no les importa.

¿Cómo te sientes? Quisieras pararte y gritar: ¡¡Mi hijo murió por ustedes!! ¿¡Acaso no les importa!?... Eso es lo que Dios nos quiere decir: “Mi

**U**na noticia conmueve al mundo: una extraña enfermedad, ha cobrado miles de víctimas. Las revistas, los periódicos, los noticieros no paran de hablar del tema. Se dice que el virus no se manifiesta por varias semanas; luego vienen 4 días de síntomas horribles y entonces mueres.

**La enfermedad ya ha contagiando todo el mundo** y el número de muertes aumenta rápidamente. Los científicos de varios países trabajan día y noche para encontrar el antídoto, pero nada funciona. De repente, llega la noticia esperada: Se ha descifrado el código de ADN del virus. Se puede hacer el antídoto, pero se requiere de sangre no infectada. Corre la voz para que todo ser humano se practique un examen de sangre...

Estás con tu familia en la recepción del centro médico esperando los resultados. De repente un doctor sale gritando un nombre. El más pequeño de tus hijos te agarra la chaqueta y dice: “Papi, ¡ése es mi nombre!”... Antes que puedas reaccionar, el doctor te lleva con tu esposa e hijo a la sala de médicos. “Gracias por venir, la sangre de su hijo es perfecta, está limpia y pura, precisa para el antídoto contra esta enfermedad”. Luego el doctor añade: “Necesitamos que firmen este formato para darnos el permiso de usar su sangre”.

Hijo Jesucristo murió por ustedes, ¿todavía no entienden cuánto los amo?”

### **¿Por qué es tan fácil olvidarse de Dios?**

¿Por qué hay tan poca gratitud? En la Biblia leemos que Dios nos amó tanto que entregó a su único Hijo Jesucristo *“para que todo aquel que en Él crea no se pierda más tenga vida eterna”* (Juan 3:16). ¿Cuál será tu respuesta?

Arrepiéntete de tu pecado. Dale gracias a Jesucristo por morir en esa cruz por ti. Ahora entrégale tu vida y recibirás el perdón y la salvación eterna que tanto necesitas.

Adaptado de Internet por **E.P.C.**